



ARZOBISPO SHANE B. JANZEN PRIMADO DE LA COMUNIÓN ANGLICANA TRADICIONAL

*Porque este día has nacido en la ciudad de David
un Salvador, que es Cristo el Señor.*



La narrativa de la infancia en el Evangelio de San Lucas nos llama a un establo; El Prólogo del Evangelio de San Juan nos lleva al portal del Cielo. En cada uno encontramos la Palabra eterna y, a través de cada uno, conocemos a nuestro Redentor. La maravilla de esta estación sagrada llama a nuestros corazones y almas la verdad perdurable de nuestra fe: que para nosotros nace hoy en la Ciudad de David, el Salvador, que es Cristo el Señor.

Aunque han pasado siglos desde que la Palabra saltó del cielo, las noticias de la gran alegría que se escuchan en la quietud de esa noche santa se hacen eco a través del tiempo. En Él, Dios reveló su plan de salvación. La proclamación del Evangelio de la Palabra hecha carne anunció a todos los que escucharían Su Palabra, la redención de la humanidad del pecado y la muerte. El dolor y la tristeza del pasado, el miedo de un futuro incierto, la culpa y la tristeza por el pecado, todo cede a la luz del mensaje de Navidad. Un mensaje que revela el misterio de nuestro ser y revela el plan de amor de Dios para nuestra salvación.

Como los pastores de antaño, hemos escuchado y creemos la palabra del Evangelio del ángel de la Navidad. El Salvador, que es Cristo el Señor, ha nacido para nosotros en la ciudad de David, llamado Belén. Y nosotros también hemos nacido de nuevo en él. El cielo es nuestro por Su gracia y misericordia. Los villancicos, los regalos, las luces y las imágenes de la Navidad, no son más que muestras de nuestra creencia en Aquel que vino a la tierra para que podamos ir al Cielo. Navidad es Navidad por Cristo, revelado para todos los que escuchan y continúan escuchando el mensaje del Evangelio de los ángeles.

Por Su santa Encarnación, Cristo se humilló a sí mismo y entró en nuestra vida, enfrentó nuestras tentaciones, cargó con nuestros dolores, cargó con nuestros pecados, para que podamos conocer la “amplitud y longitud, profundidad y altura de [Su] amor ... y así ser lleno de la plenitud de Dios.” Jesús, el bebé de Belén y el Cristo del Calvario, es el mismo ayer, hoy y siempre; y el camino a la felicidad y la satisfacción se encuentra solo en Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Este Niño, este Hombre, Jesu Cristo, cuya Natividad celebramos en Navidad, desafía todo lo que este mundo representa, hasta sus cimientos. Sin embargo, en Su amor incondicional, Él eleva este mundo caído a las alturas del cielo, atrayendo a todas las personas hacia Él. Este es el Niño, el Hombre, el Salvador que, si lo permitimos en nuestros corazones y en nuestras vidas, nos transformará completamente, convirtiendo nuestra vieja vida en una preciosa y nueva. Este es Él que, con solo una oración de nuestros labios, perdonará nuestro pasado, asegurará nuestro futuro y guiará cada uno de nuestros pasos.

La Navidad es la celebración de la unión de Dios con el hombre para la redención del mundo. Y ahí está la verdad de esta Temporada Santa: que la Palabra eterna de Dios, nacida en un pesebre, nacida en el tiempo pero presente desde la eternidad, nace de nuevo y vive en cada corazón y en cada alma que lo recibe como Señor y Salvador.

En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él; y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas á todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre: Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios. Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.
San Juan 1:10-14.

¡Una bendita y feliz Navidad para todos!

+Shane